



Publicación de The New York Times

La derecha está ganando la batalla por los corazones y las mentes

» El asalto a gran escala del movimiento conservador al dominio liberal de la cultura estadounidense ha empezado a cosechar victorias clave

La derecha ha rechinado los dientes durante décadas por la inclinación hacia la izquierda del mundo académico, el mundo literario, la prensa, la televisión y el streaming de video.

Hace trece años, el periodista y escritor estadounidense Rod Dreher publicó "Sí, los liberales controlan la cultura" en *The American Conservative*: "La hegemonía del izquierdismo cultural en la cultura popular estadounidense, y el consiguiente cierre epistémico entre los productores culturales estadounidenses, es un desafío crítico para los conservadores".

En un ensayo de 2012, "Sexual Careers" in late Roman America ("Carreras sexuales" en el Estados Unidos tardorromano), Dreher añadió: "Estoy tentado a creer -más que tentado; de hecho, lo creo- que hay muy poco que salvar en nuestra decadente cultura, sólo cosas que sufrir, y soportar, y preservar a través de esta oscuridad presente para una era más cuerda por venir."

Según Daniel Drezner, profesor de política internacional en Tufts, el mundo que describió Dreher ha cambiado radicalmente, por no decir que se ha vuelto del revés. En un ensayo del 2 de enero, Drezner plantea la pregunta: "¿Ha ganado la derecha la guerra cultural?"

"En los últimos cinco años, el terreno cultural se ha desplazado drásticamente hacia la derecha", escribe Drezner. Aunque esto no significa que "la derecha sea ahora culturalmente ascendente", añade, "sí significa que ni las élites progresistas ni las 'apartidistas' poseen el caché cultural que tenían incluso hace media década".

Lo que ha cambiado, escribe Drezner, "es la erosión del dominio cultural de la izquierda".

Drezner argumenta que "si resulta que la derecha controla tanto las instituciones políticas como culturales ascendentes en Estados Unidos, eso presagia una próxima década muy diferente de lo que muchos esperaban incluso hace un año".

¿Cómo se ha producido este cambio?

En primer lugar, un movi-



La vuelta de Trump muestra el regreso de los valores conservadores a la política estadounidense.



Musk, aliado de Trump, compró Twitter en 2022.

» "En los últimos cinco años, el terreno cultural se ha desplazado drásticamente hacia la derecha", escribe Drezner. Aunque esto no significa que "la derecha sea ahora culturalmente ascendente", añade, "sí significa que ni las élites progresistas ni las 'apartidistas' poseen el caché cultural que tenían incluso hace media década"

» ¿Cómo se ha producido este cambio? En primer lugar, un movimiento conservador agresivo y oportunista reconoció la importancia crucial de las nuevas tecnologías en la configuración de la política y la cultura, en la difusión de ideas y en la provisión de análisis creíbles, aunque partidistas, de los males de la sociedad

miento conservador agresivo y oportunista reconoció la importancia crucial de las nuevas tecnologías en la configuración de la política y la cultura, en la difusión de ideas y en la provisión de análisis creíbles, aunque partidistas, de los males de la sociedad.

Lo más destacado es que Elon Musk, aliado de Trump, compró Twitter en 2022 y lo convirtió en X, una importante plataforma de medios sociales ahora inclinada hacia la derecha. En menor escala, Trump creó Truth Social y los derechistas han fundado redes sociales como Gab y Parler.

Gab ofrece a los nuevos

miembros la oportunidad de unirse a grupos comunitarios que incluyen "Víctimas de la discriminación positiva", "Aporreando liberales 101", "Miércoles de hombres blancos" y "Profecía y verdad bíblica".

Del mismo modo, como señaló Luke Winkie en un artículo publicado en Slate en noviembre, "How the Right Won Podcasting" ("Cómo la derecha ganó el podcasting"), los conservadores dominan la lista de los podcasters más populares.

"Desplácese a través de la tabla Top Podcasts de Spotify en estos días, y, en cualquier momento dado, al menos la mitad de los programas más populares son conducidos por figuras amigables con la causa MAGA (Make America Great Again -traducible como "Haz a los Estados Unidos grande otra vez" o "Que Estados Unidos vuelva a ser grande").

"El programa de Tucker Carlson", escribe Winkie, es el cuarto programa más escuchado en la plataforma, mientras que el empresario anti-woke Patrick Bet-David se mantiene unos peldaños por debajo de él, y Candace Owens se sienta cómodamente entre ambos. Más abajo se encuentran figuras como Charlie Kirk, Ben Shapiro y Dan Bongino, que producen nuevos programas cada día. Del mismo modo, Joe Rogan, con su populismo eternamente inescrutable y cercano a RFK Jr. sigue dominando los primeros puestos.

Resulta revelador, continúa Winkie, que "los miembros de la comentarista de podcasting confiablemente liberal son pocos y están lejos en las listas junto a su oposición."

Las amenazas de Trump de utilizar el aparato regulador del gobierno para castigar a las corporaciones disidentes ha puesto en jaque, a su vez, a los principales actores tecnológicos que desempeñan un papel importante en la configuración de lo que constituye la cultura estadounidense contemporánea. Google, Meta, Amazon y Tim Cook, de Apple, contribuyeron cada uno con un millón de dólares a la celebración de la inauguración.

Durante una rueda de prensa el 16 de diciembre en Mar-a-Lago, Trump comentó los magnates de la alta tecnología que



Los principales podcast de Estados Unidos están conducidos por adherentes a la causa MAGA ((Make America Great Again -traducible como "Haz a los Estados Unidos grande otra vez" o "Que Estados Unidos vuelva a ser grande").



Mark Zuckerberg, CEO de Meta, presente en la investidura de Trump.

ahora le buscan: "Una de las grandes diferencias entre la primera legislatura: en la primera, todo el mundo se peleaba conmigo. En este mandato, todo el mundo quiere ser mi amigo".

Los presidentes de empresas tecnológicas no son los únicos que buscan el favor de Trump.

Según The Wall Street Journal, Paramount Global, propietaria de CBS, está estudiando la forma de llegar a un acuerdo sobre una demanda de 10.000 millones de dólares interpuesta por Donald Trump por la forma en que CBS gestionó una entrevista con Kamala Harris.

En diciembre, ABC News, propiedad de Disney, llegó a un acuerdo en una demanda por difamación interpuesta por Trump, ya que la cadena contri-

» Magnates de la alta tecnología ahora buscan a Trump: "Una de las grandes diferencias entre la primera legislatura: en la primera, todo el mundo se peleaba conmigo. En este mandato, todo el mundo quiere ser mi amigo"

buyó con 15 millones de dólares a la futura fundación y museo presidencial de Trump, junto con un millón de dólares para cubrir los gastos legales.

Ambos casos reflejan la determinación de Trump de obligar a los medios de comunicación a limitar la cobertura hostil. La estrategia parece estar funcionando.

Anna Diakun, abogada del Instituto Knight de la Primera Enmienda de la Universidad de

Columbia, declaró a The Guardian:

"Estas demandas tendrán un efecto amedrentador significativo en los medios de comunicación. Incluso la amenaza de acciones legales puede llevar a algunos a autocensurarse, en lugar de arriesgarse a represalias. Esto no es casualidad: parece ser el objetivo de Trump".

La conclusión es que las demandas de Trump contra organizaciones de medios de comu-

nicación -y sus amenazas de presentar más- son un peligro para la libertad de prensa.

La barrida republicana de Trump en noviembre tuvo un efecto inmediato en el equilibrio de poder partidista con respecto a las redes de noticias por cable, que durante mucho tiempo han sido actores cruciales en la difusión de ideas, valores y creencias tanto de la izquierda como de la derecha.

A pesar de la cercanía de las elecciones de noviembre, las dos cadenas de cable más liberales, MSNBC y CNN, experimentaron un fuerte descenso de audiencia después del 5 de noviembre, mientras que los índices de Fox News subieron.

Pregunté a Anya Schiffrin, directora del programa de Tecnología, Medios y Comunicaciones de la Escuela de Asuntos Internacionales y Públicos de la Universidad de Columbia, sobre las diferencias entre los sistemas de comunicación conservadores y liberales. Schiffrin me respondió por correo electrónico:

Es sorprendente cómo los temas de conversación de la derecha dominan ahora el discurso en muchas partes del mundo. Han conseguido galvanizar a los votantes centrándose en la ansiedad por la delincuencia, la inmigración y la inflación. En los dos últimos años, hemos oído hablar de la delincuencia de los inmigrantes en Santiago, Estocolmo, Melbourne y Nueva York.

Durante décadas, continuó Schiffrin:

Los republicanos han hecho un magnífico trabajo de mensajería a través de la red de radio de derechas, así como de los tabloides y la televisión Fox, y ahora a través de los medios sociales. Muchos en la izquierda han agonizado por ello y se han preguntado si deberían crear infraestructuras mediáticas alternativas.

Sin embargo, parte del éxito de los republicanos se debe más al mensaje que al medio. Los republicanos mantienen su mensaje extremadamente simple y se centran en temas que tienen relevancia. Explicar los matices de las estadísticas de delincuencia y decir a la gente que no se preocupe por la delincuencia no es persuasivo cuando la gente va a diario al CVS y ve que toda la pasta de dientes y las aspirinas están bajo llave o se siente amenazada en la calle o en el metro.

Una parte esencial de la agenda conservadora, escribió Schiffrin, es lo que ella llama "captura de la plataforma".

Los titanes tecnológicos quieren evitar la regulación y los impuestos, y muchos tienen

» Lo más destacado es que Elon Musk, aliado de Trump, compró Twitter en 2022 y lo convirtió en X, una importante plataforma de medios sociales ahora inclinada hacia la derecha. En menor escala, Trump creó Truth Social y los derechistas han fundado redes sociales como Gab y Parler

una inclinación libertaria, por lo que es natural que colaboren con Donald Trump. Las plataformas y las empresas de IA cuentan con Estados Unidos para frenar la regulación mundial.

De hecho, cuando Zuckerberg dijo recientemente que desmantelaría los esfuerzos de comprobación de hechos, también mencionó la necesidad de hacer retroceder la regulación europea. Una alianza entre Trump y Zuckerberg/Musk tiene sentido para todos ellos en estos momentos.

Mientras que un elemento importante de la campaña conservadora para establecer la agenda cultural es controlar el medio -los sitios web, los podcasts, los sistemas de mensajería-, otro objetivo es desacreditar y rechazar las iniciativas y reivindicaciones liberales.

En este sentido, Christopher Rufo, miembro del Manhattan Institute y autor de "America's Cultural Revolution", ha obligado casi en solitario a los liberales a retroceder en una serie de cuestiones.

Rufo puede atribuirse el mérito (o la culpa) de la retirada empresarial y académica de la teoría crítica de la raza, la diversidad, la equidad y la inclusión (más conocida como D.E.I.) y del movimiento medioambiental, social y de gobernanza (E.S.G.) en la inversión empresarial.

Hace pocos días, Rufo se jactaba en X del ascenso de la derecha en la cultura del país:

Durante los últimos cuatro años, la izquierda ha intentado condenarnos como marginales, radicales, extremistas y cosas peores. Pero la verdad es que somos la corriente dominante, razonable, popular y ascendente. Ya no vamos a dejar que el izquierdismo del Grupo B arruine nuestras instituciones. Si eso es lo tuyo, prueba con la terapia.

En un desarrollo más sutil, pero no menos significativo, dos reporteros del Wall Street Journal, Aaron Zitner y Meredith McGraw, describieron en un artícu-



lo del 19 de enero cómo "en los deportes, el entretenimiento y el marketing, las muestras de conservadurismo están desplazando a las posturas progresistas".

"En lugar de arrodillarse para pedir justicia social", escriben Zitner y McGraw:

Los jugadores de la NFL bailan el "baile de Trump" en la zona de anotación de los partidos de fútbol americano. Artistas de primera fila, entre ellos el cantante de country Carrie Underwood y el rapero Snoop Dogg, aceptaron actuar en actos de celebración de la toma de posesión de Donald Trump, algo que las estrellas de la música evitaron en gran medida hace ocho años.

Una nueva generación de comediantes e influencers del bienestar afines a Trump está poblando YouTube y otras redes sociales, mientras que un fragmento de audio en el que aparecen Barron y Melania Trump se ha convertido en uno de los memes online de moda, con celebridades como Paris Hilton y marcas como Frontier Airlines utilizándolo en sus publicaciones de TikTok e Instagram.

"Cada vez que camino por el campus, veo unos cuantos sombreros MAGA. Eso es definitivamente nuevo", dijo Carson Carpenter, de 19 años, estudiante de último año en la Universidad Estatal de Arizona. El conservadurismo, dijo, "realmente se ha entrelazado en nuestra cultura pop Está demostrando que ahora el conservadurismo está de moda".

En otro orden de cosas, Zitner y McGraw escriben:

Las empresas están dando marcha atrás en los esfuerzos por la diversidad que adquirieron urgencia tras el asesinato de George Floyd a manos de la policía en 2020, lo que llevó a centrar la atención en las desigualdades raciales. Las universidades se están adaptando a la prohibición del Tribunal Supremo de tener en cuenta la raza en las admisiones, y los programas diseñados para ayudar a los estudiantes de minorías están siendo atacados legalmente, enfrentándose a denuncias de que discriminan por motivos de raza.

En algunos estados gobernados por los republicanos, los funcionarios se sienten con nuevas facultades para presionar a favor de planes de estudios de temática cristiana en las aulas.

Los conservadores llevan mucho tiempo quejándose de que la libertad de expresión está censurada en las redes sociales. Este mes, Meta Platforms anunció el fin de la comprobación de hechos y de las restricciones a determinados tipos de discurso en Facebook e Instagram.

Mientras la derecha ha esta-



"Make America Great Again".

» "Cada vez que camino por el campus, veo unos cuantos sombreros MAGA. Eso es definitivamente nuevo", dijo Carson Carpenter, de 19 años, estudiante de último año en la Universidad Estatal de Arizona. El conservadurismo, dijo, "realmente se ha entrelazado en nuestra cultura pop Está demostrando que ahora el conservadurismo está de moda"

» La razón por la que los republicanos han tenido más éxito a la hora de difundir su mensaje no es que dispongan de mayores presupuestos o de personal más inteligente; es que han sido más hábiles a la hora de contar una historia aspiracional sobre la naturaleza del país, una historia que, como se ha visto, muchos ciudadanos de todo tipo de orígenes demográficos han encontrado convincente



"Cada vez que los demócratas pierden, culpan a la naturaleza de la comunicación moderna".

do, y sigue estando, al ataque, la izquierda ha estado a la defensiva.

Musa al Gharbi, profesor de Sociología en Stony Brook y autor de "We Have Never Been Woke: Las contradicciones culturales de la nueva élite", escribió por correo electrónico en respuesta a mis preguntas:

La gran historia a partir de 2010 no es que los republicanos sean cada vez más eficaces en sus mensajes, sino que los demócratas están cada vez más alejados del votante medio a medida que se adaptan cada vez más a las preferencias de los profesionales de la economía del conocimiento.

Los profesionales de la economía del conocimiento, según al Gharbi, son los que trabajan en la enseñanza superior, los medios de comunicación, la alta tecnología, el derecho, la sanidad, el entretenimiento, la publicidad, los recursos humanos, la informática y otros campos que requieren licenciaturas o títulos avanzados.

"Suelen tener preferencias y prioridades políticas y morales sistemáticamente distintas a las de la mayoría de los demás estadounidenses", afirma al Gharbi, un tema que desarrolla en un artículo publicado en Substack el 6 de noviembre, "Contextualizando las elecciones de 2024: Es la economía (del conocimiento), estúpido".

En lugar de considerar la brecha de género, los cambios étnicos, la brecha educativa, etc. como fenómenos separados, es más perspicaz entenderlos como facetas de un cisma más fundamental en la sociedad estadounidense. A saber: una división entre los "capitalistas simbólicos" y los que no se sienten representados en nuestro orden social.

Hace dos décadas, escribe al Gharbi:

Los sociólogos Jeff Manza y Clem Brooks observaron que "los profesionales han pasado de ser la clase más republicana en los años 50, a ser la segunda clase más demócrata a finales de los 80 y la clase más demócrata en 1996". La consolidación que observaron a principios de siglo es aún más pronunciada en la actualidad. Y a medida que estos profesionales se han ido consolidando en el Partido Demócrata, se han vuelto cada vez más progresistas, sobre todo en cuestiones "culturales" (sexualidad, raza, género, ecologismo), y especialmente en relación con los obreros.

Yascha Mounk, politólogo de la Universidad Johns Hopkins y autor de "The Identity Trap: A Story of Ideas and Power in Our Time", tiene una opinión



» En otro orden de cosas, Zitner y McGraw escriben: Las empresas están dando marcha atrás en los esfuerzos por la diversidad que adquirieron urgencia tras el asesinato de George Floyd a manos de la policía en 2020, lo que llevó a centrar la atención en las desigualdades raciales. Las universidades se están adaptando a la prohibición del Tribunal Supremo de tener en cuenta la raza en las admisiones, y los programas diseñados para ayudar a los estudiantes de minorías están siendo atacados legalmente, enfrentándose a denuncias de que discriminan por motivos de raza



Hubo un fracaso de las universidades de élite, bastiones del liberalismo, a la hora de hacer frente a las protestas antisemitas durante los ataques de Israel a Gaza.

diferente pero relacionada. En un correo electrónico, escribió: "Cada vez que los demócratas pierden, culpan a la naturaleza de la comunicación moderna", y añadió:

Desde que Trump fue reelegido el pasado noviembre, se han lamentado de que los donantes de centro-izquierda no hayan invertido en la creación de podcasts progresistas que pudieran rivalizar con la influencia de Joe Rogan (ignorando el hecho de que el podcast de Rogan nunca tuvo tales donantes).

Estos argumentos no tienen en cuenta el bosque. La razón por la que los republicanos han tenido más éxito a la hora de difundir su mensaje no es que dispongan de mayores presupuestos o de personal más inteligente; es que han sido más hábiles a la hora de contar una historia aspiracional sobre la naturaleza del país, una historia que, como se ha visto, muchos ciudadanos de todo tipo de orígenes demográficos han encontrado convincente.

La verdad es que los demócratas se encuentran ahora en medio de una profunda crisis epistemológica. Contemplan el país a través de categorías simplistas, por ejemplo asumiendo que puede dividirse en dos bloques rivales de "blancos" y "gente de color". Hablan de él en un registro lingüístico que a la mayoría de los estadounidenses les resulta profundamente alienan-

te. Y, sobre todo, siguen expresándose con sumo cuidado, para no acabar diciendo inadvertidamente lo "equivocado".

Entre los acontecimientos más perjudiciales para la izquierda cabe citar el fracaso de las universidades de élite, bastiones del liberalismo, a la hora de hacer frente a las protestas antisemitas durante los ataques de Israel a Gaza; con el actual éxodo de reporteros, editores y suscriptores de The Washington Post, pilar del periodismo liberal; con el descrédito del compromiso del mundo académico con la libertad de expresión a raíz de la revelación de su cancelación de oradores polémicos; con la relativa ausencia de profesores conservadores en la mayoría de los campos y con el requisito de que los miembros del profesorado presenten anualmente declaraciones obligatorias sobre diversidad.

Hay otros factores en juego. Matt Grossmann, politólogo de la Universidad Estatal de Michigan, respondió por correo electrónico a mis preguntas: "La principal distinción es que los liberales dominan los medios de comunicación tradicionales y las industrias culturales, pero los conservadores construyen con más éxito instituciones alternativas que son autoconscientemente ideológicas y antisistema".

Dentro de esta distinción, Grossmann escribió en su co-

rrreo electrónico, él y sus colegas han descubierto que "hay una mayor audiencia para los medios de comunicación autoconscientemente conservadores que para los liberales, debido a la percepción de que los medios de comunicación dominantes son liberales".

En la batalla por captar la atención de los votantes, los demócratas se enfrentan a dos obstáculos debido a su mayor dependencia de los votantes con estudios universitarios y superiores.

Como explica Andrew Van Dam en su columna de análisis de datos del 15 de noviembre en The Washington Post, "¿Pueden nuestros hábitos de gasto ayudar a explicar las guerras culturales?", la lectura de periódicos, un vehículo clave para la transmisión de información política y cultural, ha disminuido y se ha politizado:

La Encuesta Social General del NORC lleva preguntando con qué frecuencia se leen los periódicos desde mediados de la década de 1970, cuando alrededor de dos tercios de los estadounidenses lo hacían a diario. En 2022, la mayoría de los adultos estadounidenses (aproximadamente el 55%) no abren nunca un periódico, ni siquiera una aplicación o un sitio web de noticias.

En las últimas más de cuatro décadas, continúa Van Dam: Los demócratas obtuvieron

una estrecha mayoría en los años 90 y principios de los 2000, pero su ventaja se ha convertido en una derrota. Ahora, entre las personas que leen el periódico varias veces a la semana (aproximadamente el 15% de los adultos), los demócratas superan en número a los republicanos en una proporción de más de dos a uno.

Mientras que tanto demócratas como republicanos han abandonado los periódicos en números crecientes, señala Van Dam, la caída entre los republicanos se aceleró mucho más rápido de lo que lo hizo para los demócratas en 2016, el año en que Trump se postuló por primera vez para presidente.

Conclusión: Los periódicos son una fuente de información clave para los demócratas, pero no para los republicanos.

Nate Silver, el experto en encuestas, tiene una visión más apocalíptica de los problemas a los que se enfrentan los liberales que luchan por mantener la influencia cultural.

En un ensayo publicado en diciembre en Substack, titulado "The Expert Class Is Failing, and So Is Biden's Presidency" ("La clase experta está fracasando, y también la presidencia de Biden"), Silver sostiene que el surgimiento de los demócratas como "el partido de los educados" ha dado lugar a lo que Silver denomina "la mancha indigo", que describe como:

la fusión entre instituciones anteriormente no partidistas como los medios de comunicación, el mundo académico y la sanidad pública, por un lado -instituciones que proceden casi exclusivamente de las filas de los licenciados universitarios- y los instrumentos expresamente partidistas y políticos del Partido Demócrata y los grupos de defensa progresistas, por otro.

Este liberalismo evolucionado, en opinión de Silver, ha sufrido un doble fracaso. Sus instituciones sirven cada vez peor al público, pero también está perdiendo cada vez más políticamente. Si la victoria de Trump contra una campaña de Harris que literalmente se quedó sin ideas no fuera prueba suficiente de ello, la gente también está votando con los pies, huyendo de los estados y ciudades azules. Las empresas que abrazaron la wokeness ahora han dado un giro de 180 grados en la otra dirección.

El resultado, escribe Silver, es que la izquierda "está perdiendo la batalla de las ideas, lo único que se supone que debe ganar".

Los enemigos del liberalismo están teniendo un efecto acumulativo.

El aumento del autoritarismo, la desigualdad económica, la polarización política y los desafíos a las normas democráticas se hacen eco de ciertos patrones históricos, invitando a comparaciones con el ascenso, durante la Gran Depresión, de Huey Long en Luisiana, por poner un ejemplo estadounidense, y del fascismo en Europa.

Las disputas políticas contemporáneas entre la izquierda y la derecha incluyen chivos expiatorios étnicos y raciales, pero también hay diferencias clave: la presencia de instituciones mundiales sólidas, por mucho que Trump las odie o quiera retirarse de ellas, el acceso generalizado a la información y las duras lecciones aprendidas de la amarga experiencia.

Los aliados corporativos de Trump están ahora alojados en toda la comunidad empresarial estadounidense. La historia ha demostrado que puntos de inflexión como el que afrontamos pueden ser muy peligrosos. Una vez que los líderes con aspiraciones autocráticas, como Trump y su cómplice y compinche Elon Musk, han llegado al poder, una derecha enardecida y ascendente les sigue allá donde vayan.

¿Dónde podría acabar todo esto?

**Por Thomas B. Edsall
Infobae**